

Rafael Lagares - tenor

Con Lagares desapareció una gran voz

Juan Carlos Montero

lanacion.com | Espectáculos Viernes 17 de septiembre de 1999 | Publicado en edición impresa

<http://www.lanacion.com.ar/153819-con-lagares-desaparecio-una-gran-voz> (agosto 2013)



Con la muerte del tenor Rafael Lagares, a los 83 años, el círculo de la ópera ha perdido a una de sus figuras más queridas. Hombre amable, risueño y de modales aristocráticos, era una presencia obligada en las reuniones donde se hablaba de ópera e invariablemente su palabra afable agregaba un juicio interesante, un recuerdo de tantas historias vividas en escenarios del mundo.

Porque Lagares, antes de ser valorado en la Argentina, desarrolló una carrera significativa en el exterior, con actuaciones en la Scala de Milán, en teatros de Estados Unidos y México, donde, por ejemplo, fue coprotagonista, junto a la célebre Lily Pons, en "Lucia di

Lammermoor", de Donizetti.

Sus actuaciones en el Teatro Colón se llevaron a cabo a partir de 1948, como Alfredo, en "La traviata", de Verdi, protagonizada por la soprano Delia Rigal, con dirección de Ferruccio Calusio, alternándose en el papel nada menos que con Beniamino Gigli.

En 1950 repitió "La traviata" y se lo escuchó en "Il trovatore", con dirección de Antonino Votto, título que sería uno de sus caballitos de batalla y que repitió en 1952, con dirección de Juan Emilio Martini, integrando el elenco con la soprano Pilly Martorell y el barítono Carlo Galeffi.

EN EL COLÓN

En 1953 cantó en el Colón dos espectáculos verdianos (su voz era la de tenor lírico spinto, ideal para algunas obras del compositor) y como coprotagonista en "Aurora", de Panizza, dirigida por Roberto Kinsky.

Además de cantar en "Cavalleria Rusticana", junto a Ebe Stignani, y de repetir "Il trovatore", fue un aporte significativo su participación en dos títulos de autores nacionales, "Lin Cale", de Armando D'Esposito, y "Zincalí", de Felipe Boero, ambas dirigidas por el maestro Martini.

En 1955, el Colón le confió una vez más su trovador, junto a grandes figuras de la lírica nacional, como Matilde De Lupka, Haydée De Rosa, Eduardo Cittanti y Luisa Bartoletti.

También fue figura en el Teatro Argentino de La Plata y, como registraron los investigadores César Dillon y Juan Andrés Sala, en la historia del teatro Marconi, Lagares actuó en esa sala, en un único título, "La traviata", en 1940, es decir, en la época de su mayor esplendor vocal. .

Véase además: http://es.wikipedia.org/wiki/Rafael_Lagares
[Ver Pollini. El gran Lagares \(Palco, cazuela y paraíso\)](#)

El gran Lagares

Triunfador en el extranjero y también en nuestro país, Rafael Lagares es el protagonista de una historia estremecedora. Había nacido en Córdoba en 1918; treinta años más tarde debutaba en el Colón como Alfredo Germont en *La Traviata*. Desde ese momento asumiría los primeros roles de su cuerda en el repertorio italiano de Verdi en adelante. Su fotografía con el entonces presidente Juan Domingo Perón da cuenta del aprecio que éste le tenía. Como era lógico, Lagares tuvo que abandonar el escenario del Teatro al estallar la Revolución Libertadora.

En su libro *La ópera y la sociedad argentina*, Horacio Sanguinetti hace notar acertadamente su extraordinario parecido físico con Enrico Caruso. No casualmente fue elegido por los estudios de Hollywood para protagonizar allí *El gran Caruso*, la célebre película. Algo le impidió aceptar esta propuesta, y finalmente fue Mario Lanza quien triunfó encarnando al mítico tenor italiano. ¿Sabría Lagares lo que hubiera significado en su carrera haberse quedado con el papel?

Recorrió el mundo compartiendo escenario con algunos de los más grandes cantantes de su época. En 1974 se presentó en el Colón, pero su casi sexagenario Canio debe haber sonado deslucido, más si se considera que en esa oportunidad cantó rodeado de la nueva generación de artistas del Teatro. Al igual que Mathilde de Lupka, Lagares prefirió matar un bello fantasma.

De todas maneras, Rafael Lagares no merecía un final como el que tuvo. Es otra vez Francisco Armentano quien nos relata lo que le tocó presenciar al visitarlo en sus últimos días: en la sucia habitación de una policlínica porteña, Lagares yacía "lleno de mangueritas", imagen que provoca escalofríos en quienes lo hayan visto en sus mejores fotos, siempre rozagante y vital. El 13 de septiembre de 1999 murió Rafael, el tenor que pudo haber brillado más que ningún otro en el cine, pero que definitivamente triunfó en la ópera y en el disco. Triunfador vencido, finalmente, por una muerte cruel.